

ACERCA DE LA CONSTANTE TRANSFORMACION DE LOS MITOS Y DE LOS RITOS. LA RESPONSABILIDAD DEL EDUCADOR HOY

— *Teresa Driollet de Vedoya**

Las creencias y los ritos populares han variado históricamente. Los antiguos intentaron explicar sus orígenes por medio de relatos sostenidos y actuados socialmente. Hoy comprobamos que los mitos y los ritos, que se consideraron durante siglos como expresiones primitivas, siguen vigentes. Los relatos relativos al progreso, a la razón, a la tecnociencia, la política o el deporte parecen cubrir los espacios dedicados antiguamente a lo sagrado. Roland

Barthes denuncia cómo se esconden los poderes burgueses detrás de las diversas expresiones vividas por los franceses de mitad de siglo XX y Jean Baudrillard se ocupa muy especialmente de los mitos contruidos por los medios de comunicación. Nos detendremos en sus reflexiones para poder pensar los nuevos desafíos de la educación tendientes a rescatar auténticas expresiones del misterio.

LOS MITOS DE LOS PRIMITIVOS

Todos los pueblos de la tierra han intentado explicar de manera intuitiva e imaginativa su comprensión de la naturaleza, del hombre o de diversas costumbres instituidas. Aquellas cuasi-dilucidaciones en forma de relatos, representaban el sentido vivido descubierto históricamente relativo a alguna significativa realidad humana o cosmológica. James Frazer define esta elaboración relatada y actuada en los ritos como una cierta mentalidad prelógica o como la

filosofía inconsciente de una sociedad. Los mitos representan, en un nivel social, las experiencias de vida, el sentido descubierto y el espacio cultural fundamental de los diferentes pueblos. Estas cuasi-explicaciones se presentan como narraciones imaginativas y alegóricas que desbordan el sentido mismo que figuran. Paul Ricoeur señala en sus trabajos acerca de los símbolos que ellos constituyen la nutriente básica del pensamiento reflexivo crítico.

La realidad o la verdad absoluta para los pueblos primitivos se vinculaba con una historia sagrada ocurrida en el Gran Tiempo. El relato de los comienzos deviene un modelo ejemplar a repetir. Estas conmemoraciones representan una ruptura con

respecto a la duración profana y una reintegración del hombre al tiempo primordial. El mito simbolizaba para los pueblos primitivos la forma de comprender el mundo y de comprenderse.

LOS MITOS CONTEMPORÁNEOS

Tanto ilustrados como positivistas han interpretado las creencias míticas como características de la Edad Prehistórica y de culturas que no han alcanzado la madurez y la racionalidad de nuestros días. Sin embargo José Ortega y Gasset ha desarrollado la idea de que el sustrato básico de nuestra vida espiritual está conformado por creencias. La vida humana está constituida por ciertas ideas bases que se relacionan con nuestra manera de habérnosla con el mundo y con nosotros mismos. Nuestra realidad espiritual está constituida por estas ideas. No discutimos, no contruimos ni producimos este sustrato espiritual que simplemente somos o nos conforma. El pensador español encuentra que la construcción de las ideas del arte, de la literatura o de la ciencia vienen a llenar los huecos que dejan libres tales creencias. Cuando nuestra relación con el mundo deja de ser confiada iniciamos diversas búsquedas o maneras de responder a las cuestiones que nos inquietan. Somos nuestras creencias y tenemos o fabricamos las ideas. Nos encontramos en nuestras creencias antes de que las pensemos. La idea se forja cuando la creencia vacila.

Otro pensador de principios del siglo XX,

Ernst Cassirer, ha interpretado al hombre como un ser simbólico. El no vive en un mundo físico sino en un mundo cultural. Este entorno interpretado por él se sirve del lenguaje, del mito, del arte, de la religión, de la ciencia o de la filosofía. Las creencias personales y las creencias sociales relatadas en los mitos y actuadas en los ritos, constituyen elementos de la estructura de la conciencia. Esta forma de elaborar los datos del mundo es muy cercana a la vida. Las construcciones míticas de los comienzos no representan sólo una característica epocal o la etapa primitiva de la humanidad sino una manera de estar y contactarse con el mundo.

Las creencias personales y sociales y sus relatos simbólicos constituyen maneras de comprender lo que nos rodea y de comprendernos que no pierden presencia nunca. Aún cuando en nuestro Mundo Moderno asistimos a una desacralización de la vida y del Cosmos, vivimos en un nivel profano una revalorización de los antiguos valores sagrados. Los símbolos y los mitos no desaparecen de la actividad psíquica del hombre. Ciertas fiestas del Mundo Moderno se asemejan a las fiestas de iniciación antiguas: nacimiento de un niño, construcción

de una casa o cambios de edad. La creación de héroes, personajes de novelas de aventuras, héroes de guerra, glorias del cine o modelos ejemplares lanzados por modas sucesivas recuerdan las vidas ejemplares de los primeros tiempos. La mitología del hombre moderno comufla, degrada, laiciza los mitos e imágenes de los primeros pueblos tales como el Paraíso Perdido o La Isla Paradisiaca del paisaje edénico. En estos espacios imaginados las leyes humanas son abolidas y el tiempo profano se detiene. Así podemos hablar del Mito moderno comunista de la futura sociedad sin clases; del Mito de la Raza Superior Germánica o el Mito del Progreso Científico-Técnico positivista con la creencia de la realización de un Edén en la tierra. La entrada en los tiempos sagrados o el Gran Tiempo también vive en nuestros tiempos de una manera desacralizada. El hombre moderno se esfuerza por salir de su historia y vivir el otro tiempo. Mircea Eliade describe dos grandes vías modernas de evasión: el espectáculo y la lectura. Los festivales, los encuentros deportivos, las diversas formas de diversión parecieran perseguir un tiempo distinto al cotidiano. Asimismo, declara el gran historiador de las religiones, en las

novelas modernas sobreviven los arquetipos míticos. La poesía representa el intento siempre renovado de rehacer el mundo y de mirarlo por primera vez como era corriente en las primeras sociedades.

Las creencias que otrora se referían a seres extraordinarios parecen hoy tomar figuras mundanizadas. La religión, nos ha enseñado Erich Fromm, puede pensarse como un principio existencial de orientación, de búsqueda del sentido o de valoración última de la realidad. Esta relación con el sentido no exige forzosamente estar dirigida hacia lo sagrado como dimensión divino teista. Todo puede adorarse como un dios: dinero, partido político, al amo, a un fetiche, a un deporte o a la ciencia. Nuevas formas de sacralidad hacen su aparición con una seguidilla de mitos y ritos que la producen socialmente: la juventud, el consumo, el turismo, el deporte o la diversión. Estas nuevas formas de adoración están reforzadas por el Mito de la Eterna Juventud, los Mitos del Mercado, ciertos Mitos de la Razón o Mitos políticos.

LOS MITOS BURGUESES

El semiólogo Roland Barthes estudia en sus *Mitologías* una forma de discurso o habla o síntesis significativa verbal o visual que curiosamente llama mito como se denominaban primitivamente a los relatos sagrados. Ellos se presentan tanto en so-

portes escritos, como audiovisuales, fotográficos, cinematográficos o teatrales.

Esta forma de comunicación constituye un modo de significación o una forma que reviste a un objeto, a una situación o a una

representación de un uso social, de una complacencia literaria o de un rebuscamiento que se agrega a una materia constituida. Detrás de estas expresiones públicas que consagran ciertas mercancías, formas de vida o determinados modelos, hay grupos de poder que intentan, por interés particular, mostrar como naturales sus posiciones. La burguesía, piensa Barthes, trabaja afanosamente para universalizar su imagen del mundo. Las leyes burguesas, para efectivizarse, deben lograr ser vividas como leyes evidentes del orden natural. La racionalidad, la tecnicidad, ciertos modelos de vida apegados a lo económico deben, devenir creencias fuertes colectivas para legitimarse. Las naciones dominantes, ex-

portan su tecnología, su capital y modos de vida pero también sus mitos. Estos relatos gozan de la exquisita propiedad de pensar por nosotros sin que nos demos cuenta.

El mito es un habla despolitizada dado que no permite hacer visibles los poderes que los contruyeron. Por estos discursos sociales que se encarnan en la vida de un pueblo las cosas se vacían de historia y se llenan de naturaleza. Si tuviéramos que señalar las funciones de estos discursos dictados por intereses burgueses, diríamos que ellos presentan una significación fuerte para la sociedad, motivan, naturalizan ciertos sentidos, se presentan en forma anónima y ultrasignifican.

LOS MEDIOS COMO CREADORES DE MITOS

Roland Barthes intenta leer una cincuenta de mitos de la vida cotidiana francesa que muestran personajes, situaciones o productos que naturalizan la ideosincrasia burguesa. Jean Beaudrillard, su discípulo, continúa sus reflexiones dado que entiende que la sociedad del bienestar que él analiza se vincula estrechamente con la revolución burguesa tan criticada por Barthes. No se trata hoy sólo de la producción de objetos sino también de técnicas de venta que coloquen los productos en un mercado consumista. De tal manera que el consumo y la comunicación que lo concreta, representan el lenguaje secundario más potente de la realidad actual. Se venden principalmente

los objetos de consumo a través de diversas formas de discursos implementados por los medios. Estos relatos provocan incontables deseos irreprimibles, crean necesidades e indican nuevas jerarquías. El consumo se ha convertido en un nuevo mito tribal. El se ha transformado en la moral y la religión del mundo Moderno. El comercio y su forma de generación que es la publicidad, funcionan como un todo estructural semiológico con elementos, relaciones y funciones interiores a su estructura. Jean Beaudrillard aborda el fenómeno del consumo desde sus valores simbólicos y su sentido social. Los objetos en vías de ser consumidos se transforman en signos.

* Pontificia Universidad Católica Argentina. Comunicación presentada en el IX Congreso Latinoamericano de Ciencia y Religión, UPAEP, Puebla, 2017.

Consumir, consiste para el pensador estructuralista, en intercambiar significados sociales y culturales. Los bienes-signos se convierten en el fin último de la interacción social. El sistema de objetos no se relaciona primariamente con el sujeto y sus usos sino con la imposición de códigos por parte del sistema simbólico mismo. El código está por encima de los sujetos y de los objetos. Los humanos no usan los objetos. El código significativo utiliza a los seres humanos. Al consumir, pues, no se satisfacen principalmente necesidades sino que se usan y se manipulan signos.

La sociedad de consumo podría ser calificada como una forma de vivir en el imaginario colectivo. La realidad es captada a través de este imaginario. Lo mítico simbólico

no ha desaparecido. Se disponen objetos simulacros. El consumo es propuesto como una actividad que nos conduce a la felicidad. La mentalidad mágica milagrosa revive en esta futura satisfacción virtual. Los beneficios del consumo se viven como un milagro: realidad maravillosa de la televisión; abundancia concedida como el maná por la técnica y los diversos beneficios del Progreso. La sociedad de la abundancia quiere ser como una Jerusalén situada rica y amenazada. Este futuro paraíso establece ciertos modelos: el *self made man*, estrellas del deporte, del cine o del juego o grandes despilfarradores. El gasto es casi un rito festivo que, en numerosas ocasiones, tiene lugar conjuntamente con la destrucción. La felicidad es equivalente a la salvación.

HACIA UNA NUEVA PEDAGOGÍA

Los primitivos enseñaban una forma de vivir que tomaba figura en sus relatos sagrados. Ellos se sentían parte de una totalidad que no llegaban a comprender. Sus vidas adquirirían sentido en contacto con el misterio. Hoy las técnicas de venta, como Roland Barthes y Jean Beaudrillard consideran, se han universalizado y han inundado la vida cotidiana imponiendo modelos, formas de vida u objetos a consumir que nos proporcionarían una felicidad que no escapa del plano de lo profano. El placer, la juventud, el cuerpo, el bienestar, el consumo de objetos se hallan sacralizados en los discursos de los medios al servicio casi exclusivo de la venta. Ellos nos embarcan míticamente en una pseudo-salvación.

Educandos y educadores estamos instalados en este mundo del consumo. Nos preguntamos por nuestra responsabilidad de padres y maestros frente a la atmósfera mítica descrita al servicio del consumo. Roland Barthes y Jean Beaudrillard coinciden en afirmar en que los medios piensan por nosotros. Quizás debamos hoy ejercer más que nunca la sospecha acerca de lo que se nos presenta con tanta fuerza...una pedagogía de distanciamiento y de deliberación con respecto a los modelos propuestos por los medios y una pedagogía de la atención que nos permita contactarnos con lo real.

Nuestro desafío de educadores es contri-

buir a la constitución de creencias fuertes que plenifiquen la totalidad personal de los educandos no el bolsillo de un grupo de poder. En el sentido orteguiano: las creencias nos constituyen. La fuerza de las vivencias edificantes debe ganar a la propuesta consumista de los medios. Los niños deben ser sellados por una vida de respeto, de comunidad, de veracidad o de fidelidad a los valores. Tenemos que superar la educación ilustrada hacia un modelo encarnado cuya propuesta ancle en la transformación de la vida para que los mitos del consumo no entorpezcan totalmente nuestra cultura.

Nuestros instrumentos de educadores deben ser actualizados y refinados. Nuestro mensaje sólo puede ser vivo si empleamos los nuevos lenguajes de la tecnología.

El loco del mercado de Nietzsche hoy grita más que nunca...hemos alejado a Dios de nuestras vidas. ¿Cómo volver a sentirnos parte de una totalidad que no vemos pero que intuimos? Ya Xavier Zubiri nos advierte que una actitud atea es negadora del misterio que se nos presenta en las relaciones personales o en los fenómenos micro y macrocósmicos. La misma ciencia tiende hoy a ser humilde, probabilística y reconoce que la mínima partícula constituye un

espacio difícilmente matematizable. Una religiosidad sólo humana; la religiosidad civil de Salvador Giner o la mistificación del cuerpo, de los bienes de consumo contradicen el exceso que vive en la mínima partícula y en la realidad humana. Esta demasía ya fue intuita por Nietzsche quien entiende al hombre como un puente entre el animal y el *Über-mensch*; de Pascal que nos define como guijarros de barro con ansias de infinitud o de Kierkegaard que entiende al hombre como ser finito-infinito.

No podemos dejar que el endiosamiento del cuerpo, del consumo o del placer descritos por Roland Barthes y Jean Beaudrillard ganen la vida de nuestros jóvenes. Estamos y somos hambrientos y sedientos de realidades que nos trascienden. Recorremos el desierto de la vida en pos de una sobreabundancia que estamos condenados sólo a intuir y a expresar en mitos. Tenemos que inculcarles a nuestros jóvenes viendo la aventura apasionada de búsqueda de esas verdades que, quizás, aquí no podemos beber desde el manantial de donde surgen. Permanecemos sólo condendos a intuir su rumor. La vida es una gran niebla que despeja parcialmente sólo en algunos momentos privilegiados.

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES R. (1957): *Mythologies*, du Seuil, Paris, 181.

BEAUDRILLARD J. (1970) :*La société de consommation. Ses mythes. Ses structures*, Éditions Denoël, Paris.

- CASSIRER E. (2010): *Die Philosophie der Symbolische Formen*, 3 vols., 1. Die HYPERLINK "<http://archive.org/details/philosophieders00cass>" *Sprache*, 1923; 2. *Das mythische Denken*, 1925; 3. *Phänomenologie der Erkenntnis*, 1929; Meiner, Hamburg.
- DRIOLLET T. (2008): *La libertad interior. La proyección de le volontaire et l involontaire en la obra de Paul Ricoeur*, Biblos, Argentina.
- DUBUISSON D. (2007): "Le mythe et ses doubles : politique, religion et métaphysique chez Mircea Eliade" en *Lectures politiques des mythes littéraires au XXe. siècle*, Presses Universitaires de Paris de Nanterre, Nanterre. HYPERLINK "https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKewjCh-CAYujRAhVLE5AKHecEA7UQFggYMAA&url=http%3A%2F%2Fbooks.openedition.org%2Fpupo%2F1451&usg=AFQjCNFPphlM7CJfc_Zc8BGbj1todr6ePA&sig2=SOI9uK_8TY1FzGKFPYLBow"
- ELIADE M. (1964): *Traité d histoire des religions*, Payot, Paris.
- ELIADE M. (1953): "Les mythes du Monde moderne" en *La Nouvelle Revue Française*, Año 1, N 9, 440-459.
- FRAZER J. (1922): *The golden bough: a study in magic and religion*, The Macmillan company, New York.
- FROMM E. (2015): *Psychoanalyse und Ethik. Bausteine zu einer humanistischen Charakterologie*, Open Publishing, Alemania.
- HEISENBERG W. (1956): *Das Naturbild der heutigen Physik*, Rororo, Berlin
- KIRK G.S. (1973): *Myth: Its Meaning and Functions in Ancient and Other Cultures*, The University Press Berkeley and Los Angeles: University of California Press, USA.
- MARCEL G. (1997): *Le mystère de l être*, Association Présence de Gabriel Marcel, Francia
- ORTEGA Y GASSET, J. (1986): *Ideas y creencias*, Espasa, Madrid..
- UNAMUNO, M. (2006): *La niebla*, Espasa, España.
- WEIL S. (1985): *Attente de Dieu*, Fayard, France.
- ZUBIRI X. (2007): *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, España.